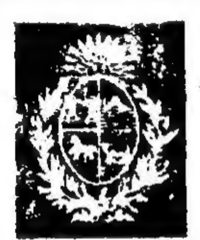


SENADO

SECRETARIA

DIRECCION DE COMISIONES

XLIIa. LEGISLATURA

Segundo Período

CARPETA

DISTRIBUIDO Nº 101 de 1986

COMISION DE ASUNTOS INTERNACIONALES

Mayo de 1986

VERSION TAQUIGRAFICA DE LA SESION DE LA COMISION DEL DIA 28 DE MAYO DE 1986

Presidente : Señor Senador Juan Raúl Ferreira

Miembros : Señores Senadores Carminillo Mederos, Eduardo Paz Aguirre, Américo Ricaldoni, A. Francisco Rodríguez Camusso y Juan A. Singer

Asisten : Señor Presidente de la Asamblea General, Enrique Tarigo; señores Senadores Juan C. Fá Robaina y Uruguay Tourné; señor Presidente de la Cámara de Representantes, Luis Ituño; señor Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes, Roberto Asiaín; y los señores Diputados León Morelli, Javier Barrios Anza, Julio Daverede, Yamandú Fau, Guillermo Stirling, Mario Cantón, José Díaz Chavez, Jorge Machiñena, Carlos Pita, Gilberto Ríos, Luis José Martínez, Alem García, Héctor Martín Sturla y Juan Antonio Oxacelhay; señor Ministro interino de Relaciones Exteriores, Alberto Rodríguez Nin, señor Subdirector también de este Ministerio, Fructuoso Pittaluga; y el señor Secretario de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes, Jorge Silvera

Invitado Especial : Señor Vicepresidente de la República de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez

Secretario : Señor Jorge Blasi

25x

(Asiste el señor Vicepresidente de Cuba, doctor Carlos Rafael Rodríguez)

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, queda abierto el acto.

Señor Vicepresidente de Cuba, doctor Carlos Rafael Rodríguez; señor Vicepresidente de la República, doctor Enrique Tarigo; señor Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes, Roberto Asiaín; señores legisladores: significa para mí un enorme honor dar la bienvenida en el día de hoy al excelentísimo señor Vicepresidente de la República de Cuba, doctor Carlos Rafael Rodríguez, especialmente por tratarse del primer dignatario de esa República que visita oficialmente nuestro país desde que se restablecieron las relaciones diplomáticas, hecho éste que, sin lugar a dudas, fue recibido por todo el pueblo uruguayo y por todos sus partidos políticos y expresiones sociales como un momento de júbilo en el cual el Uruguay reparaba una deuda pendiente con un país hermano.

Creo interpretar el sentir de absolutamente todos los partidos políticos aquí representados --que componen la totalidad del espectro de la vida política nacional-- al decir que este restablecimiento formal de relaciones era una aspiración unánime.

Naturalmente, en el pluralismo ideológico que nutre a nuestro cuerpo legislativo existen distintas filosofías políticas y, por lo tanto, diferentes concepciones e interpretaciones del proceso revolucionario que vive la República de Cuba. Pero creo que era una meta común de todos el que se reiniciaran estas relaciones diplomáticas a los efectos de retornar a una viejísima tradición de nuestra política exterior, que es el respeto del principio de la universalidad en las relaciones internacionales y del pluralismo ideológico que reconoce la propia Organización de Estados Americanos, el propio Sistema Interamericano, en la Declaración de La Paz de 1979 y que, lamentablemente, hasta ahora sólo figura en el papel y no se ha consagrado en los hechos. Además, este proceso de restauración de relaciones diplomáticas, que comenzó a vivirse paso a paso, sin apresuramiento, pero con solidez, a partir del mismo restablecimiento de las instituciones democráticas en nuestro país, se hace y se fundamenta luego de enunciado por ambos gobiernos el postulado del respeto irrestricto de los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos.

25x

Creo que para los miembros de ambas Comisiones de Asuntos Internacionales --la del Senado y la de la Cámara de Representantes-- constituye una satisfacción especial recibir al señor Vicepresidente de Cuba, también en su condición de gobernante de un país centroamericano, porque el pueblo uruguayo sigue con atención, interés y preocupación, el desarrollo de los acontecimientos que se viven en Centroamérica. Lo recibimos para escuchar sus palabras, con la atención, el respeto y la preocupación con que oímos las del señor Vicepresidente de Nicaragua, cuando el año pasado realizara una visita a ambas Comisiones y con la atención, el respeto y la preocupación con que escuchamos las expresiones del señor Presidente electo de la República de Costa Rica, quien antes de asumir el mando nos honrara con su visita.

Con la misma atención y el mismo respeto y la misma preocupación escuchamos también las expresiones del señor Presidente de El Salvador, don José Napoleón Duarte, quien hace poco tiempo hizo uso de la palabra en este mismo foro.

Los uruguayos, que sentimos que nuestra política exterior [illegible] punto de encuentro, por encima de diferencias partidarias, nos enorgullecemos y honramos de que también lo sea para aquellos gobernantes latinoamericanos --especialmente los de la convulsionada región de América Central-- que vienen aquí en busca de avances sustanciales en las negociaciones tendientes a que en el continente americano exista una paz duradera. Por consiguiente, estamos esperando con expectativa la palabra del señor Vicepresidente de Cuba.

Sin embargo, antes de terminar estas breves palabras de bienvenida, deseo citar una reflexión muy vigente, en estos momentos que se están viviendo en el continente y que particularmente se viven en América Central, de alguien que significó para Cuba un jalón, un hito de pensamiento histórico, de transformaciones profundas y a quien además consideramos un compatriota --no sólo por ser latinoamericano, sino por haber representado los intereses de nuestro país en los Estados Unidos de Norteamérica-- me refiero a José Martí. Decía: "En casos de tanto interés, la alarma falsa fuera tan culpable como el disimulo. No se ha de exagerar lo que se ve, ni de torcerla ni de callarlo. Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se les puede evitar. Lo primero, en política, es aclarar y prever. Hay que tener en cuenta a el Coloso con su política secular y confesa de predimonio... pues ellos son un vecino pujante y ambicioso".

tpe

25x

Tiene la palabra el señor Vicepresidente de Cuba.

(Aplausos)

SEÑOR VICEPRESIDENTE DE CUBA.- Agradecemos al señor Vicepresidente de la República, doctor Enrique Tarigo, al señor Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado, don Juan Raúl Ferreira, al señor Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes, don Roberto Asiaín y a los señores legisladores integrantes de ambas Comisiones, la oportunidad que se nos ofrece de referirnos, en la mañana de hoy y en la forma más breve posible, a algunas de las posiciones internacionales de nuestro país.

Me siento profundamente honrado de representar a Cuba en esta ocasión, no sólo en mi carácter de miembro del Gobierno y del Consejo de Estado, sino también como diputado de la Asamblea Nacional del Poder Popular, a la que pertenezco.

[illegible] señor Presidente ha tenido la sensibilidad de recordar [illegible] pasadas en las que, aunque nuestros pueblos siguieron en amistad permanente, hubo un proceso temporal de interrupción de nuestras relaciones. Al regresar a este país amigo quisiéramos señalar que nunca hemos dejado de sentir la solidaridad uruguaya hacia el derecho de Cuba a mantener su propia identidad, una solidaridad que no representaba un compromiso político, sino que era recibida de sectores muy distintos de la Nación uruguaya.

Recordamos vivamente aquella hora aciaga de 1962 en la que Cuba fue separada --para decirlo con las palabras menos hirientes-- de la Organización de Estados Americanos. En aquella ocasión, convencidos como estábamos de nuestra razón histórica, fue para nosotros un enorme aliento al llegar a Montevideo, como primer paso para abandonar el Uruguay que albergaba en Punta del Este a aquella Conferencia de la OEA, encontrarnos con la expresión militante, firme y decidida de su población, que nos despedía como amigos. Allí no estuvo presente solamente la izquierda militante, --los partidos Comunista, Socialista y otros-- sino también hombres y mujeres de todos los sectores del pueblo que comprendían que aquella separación forzosa de América Latina que se nos quería imponer, no podía prosperar.

tpe

25X

Ahora, en esta visita que realizamos como representantes de nuestro gobierno, nos enorgullece que no sólo nos hemos encontrado con la cordialidad del señor Presidente de la República, doctor Julio María Sanguinetti, del señor Vicepresidente y de los dirigentes de las distintas fracciones políticas del Uruguay, sino también con la amistad del pueblo uruguayo, que nunca nos faltó, que siempre sentimos y que se hace más visible con nuestra presencia en esta tierra.

Acabo de visitar la plaza en donde está ubicado el busto de José Martí y de asistir a una reunión en un recinto tan simbólico donde se dilucidan los problemas económicos latinoamericanos, como es la ALADI, en donde se realizan esfuerzos sistemáticos de integración.

El señor Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado ha tenido a bien evocar muy oportunamente a José Martí y recordar --como hicimos en el seno de la ALADI hace unos momentos-- que este hombre de nuestra tierra caribeña, este cubano apasionado, que murió en defensa de la libertad de su país y de América Latina y que también fue Cónsul Honorario del Uruguay en los Estados Unidos, en donde estaba entregado a la lucha por la independencia de su pequeña isla y también de Puerto Rico, en la Conferencia Económica Interamericana, levantó su voz para advertir a toda América acerca de los peligros del nuevo gigante que con botas de siete leguas empezaba a transitar por el continente, con pasos de conquistador.

Muchas de las advertencias que José Martí dirigió a nuestra América son vigentes actualmente y, por consiguiente, su vocación, así como la de Bolívar y Artigas, debe ser para nosotros algo más que un símbolo.

tpe

25 x

Debemos considerar aquel pensamiento latinoamericano como una realidad en plena vigencia y como un imperativo de nuestra acción política y social.

Entendemos que quizá interese a los señores aquí presentes, saber algo de lo que piensa Cuba sobre la política latinoamericana y mundial en esta hora.

En primer término diremos que el Congreso de nuestro Partido Comunista, que se realizó hace pocos meses y cuyo papel orientador está inserto en la Constitución de la República, gracias al apoyo de 6:000.000 de habitantes al plebiscito que la aprobó, reafirmó la paz a nivel local y mundial, como primera preocupación internacional de nuestro país.

Es a partir de esta concepción, pues, que se orienta nuestra política.

No vamos a hablar hoy de la paz global porque ayer hicimos abundantes referencias a este tópico en la exposición que realizamos en el Paraninfo de la Universidad.

Solamente diremos que compartimos la angustia de todos los pueblos del mundo por los riesgos en que esa paz se encuentra. Hemos visto con preocupación que los resquicios que inicialmente se abrieron en las conversaciones de Ginebra entre el Presidente Reagan y el Secretario General del Partido Comunista, señor Gorbachov, han comenzado a cerrarse porque se ha desistido a aceptar compromisos, ya que la política del propio Presidente Reagan y de los hombres y mujeres que lo acompañan, en su comprometida y peligrosa ideología, especialmente la Embajadora Kirkpatrick, hacen peligrar la paz.

tpe

25X

Nosotros haremos lo que nos corresponda para que sea posible que el espíritu de Ginebra --como se ha llamado-- pueda prevalecer sobre la confrontación. Se dijo en Ginebra que la supremacía militar no debía buscarse, pero se sigue buscando, no sólo a través de la iniciativa de defensa estratégica, que situaría a la guerra de las galaxias en el cosmos sino de formas más concretas, con amenazas de eliminación de los resultados de los tratados de Salt II, con explosiones nucleares --a pesar de las ofertas reiteradas de la Unión Soviética y el mantenimiento de su compromiso de no ejercitar ese derecho por parte de la URSS--, y con fórmulas que resultan agresivas y peligrosas. En definitiva, confiamos en que las fuerzas de la paz son hoy más poderosas que las de la guerra, aunque no debemos olvidar que la peligrosidad nuclear puede surgir de accidentes derivados del mal manejo de la situación internacional.

Cuando vemos que países de la OTAN tienen reticencias muy visibles con respecto a la política a que se la quiere conducir; cuando conocemos la movilización de la opinión pública existente en Europa, Japón y en otros países asiáticos; cuando sabemos sobre la conciencia de paz que hay en América Latina y comprendemos que también en Estados Unidos de América una minoría activa y resuelta está tratando de llevar al pueblo norteamericano a la convicción de que la paz es el único camino hacia el porvenir, esto nos da la seguridad de que la catástrofe nuclear puede ser evitada.

Pero hoy, lo que más nos interesa en este Uruguay querido, es hablar en términos latinoamericanos. Como punto de referencia, a los efectos que se comprenda la política de Cuba en términos más amplios, diría que nuestra posición con respecto a los países de Africa y, en particular, de Angola, sigue siendo la que más de una vez --con reiteración necesaria-- han explicado el Presidente Fidel Castro y otros dirigentes de la Revolución Cubana.

Estamos en Africa a raíz del llamado de Angola, para defender su soberanía. Hemos recibido, para esa presencia temporal, el apoyo de los países africanos, que nos siguen pidiendo que no nos retiremos prematuramente de aquel país. Fuimos convalidados por el pensamiento del Movimiento de Países No Alineados que, en su conferencia de Colombo, precisó la importancia que, para Africa y para la paz internacional, tenía esa presencia cubana en Angola. Los Presidentes de Cuba y Angola, Fidel Castro y Eduardo Dos Santos, han

rv.1

25X

dicho muy claramente que se puede obtener la retirada de la casi totalidad de las fuerzas cubanas de Angola, las que pueden considerarse como partícipes de un conflicto con Sudáfrica, tan pronto ésta libere a Namibia y cumpla las condiciones de retirada absoluta de los límites inmediatos de Angola. Esto fue expuesto específicamente por Eduardo Dos Santos en la carta que envió al Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, y los plazos allí fijados los conoce la opinión pública internacional.

Cuando la Resolución Nº 435 de Naciones Unidas empiece a ponerse en vigor, cuando Sudáfrica se retire totalmente de Namibia y se aparte de su agresividad hacia Angola y de su apoyo a UNITAS, Cuba se retirará de todas esas zonas de conflicto y se aplicará la oferta del Presidente Dos Santos, ratificada por el Presidente Fidel Castro. Mientras tanto, a petición de los angolanos, con el respaldo de los africanos, tenemos que seguir cumpliendo la difícil obligación de colaborar en la defensa de Angola y ayudando a que ésta forme sus propias fuerzas capaces de la autodefensa, a lo cual no se dio tiempo por la interferencia de Angola y tam- [illegible] en aquel momento, debemos recordarlo-- por la interferencia de Zaire.

En lo que tiene que ver con América Latina, no sólo somos defensores firmes de la paz y de la negociación para la solución de nuestros conflictos, sino que consideramos --al igual que ustedes-- que ésta es una hora especial en que la integración económica latinoamericana debe marchar pareja con su concertación política. Hemos dicho hace algunos momentos en ALADI que, para nosotros, el hecho de estar trabajando concertadamente y en proceso integrador con los países del consejo de Ayuda Mutua Económica --la comunidad socialista que tiene su sede en Europa--, no significa en modo alguno un obstáculo, porque nuestra vocación latinoamericana es perdurable, permanente y no contradictoria con nuestra estructura de país socialista. Por lo tanto, no es obstáculo para participar también, con la misma decisión, en los proyectos de integración latinoamericana.

Hemos dado los primeros pasos para ser admitidos como observadores en ALADI --como se recuerda, se nos cerró el camino a la ALALC-- y estamos seguros de que, en las nuevas condiciones latinoamericanas, la participación como observadores será sólo el primer paso para comprometernos más profundamente con el proceso de integración económica que todos consideramos necesario.

rv.2

25x

Debemos decir que tenemos relaciones que conducirían a la integración con países vecinos --como México--, en muchos proyectos comunes; que estamos trabajando también con Nicaragua en la misma dirección y que pensamos que América Latina está teniendo, como punto del orden del día, una integración económica que debemos acelerar y una vinculación política que debemos acentuar.

La integración económica no es fácil. Hace un momento expresaba que nosotros siempre hemos querido, en instantes de relativa abundancia y de perspectivas de desarrollo, salvarnos frente a un enemigo común y sólo cuando la angustia nos corroe, porque empezamos a sufrir las consecuencias del desastre económico mundial, que se refleja principalmente en los países en vías de desarrollo y subdesarrollados, nos acordamos de la necesidad de conciliación y coordinación continentales e internacionales. Ahora estamos en uno de esos momentos. Los países capitalistas desarrollados, con los cuales los países latinoamericanos --salvo Cuba-- tienen la principal relación económica, viven momentos de crisis intermitentes y agudas que, en ciertas ocasiones, han sido tan peligrosas como la de los años treinta o como las de la gran depresión. No nos sacan de la crisis los remedios keynesianos y parecen agotadas las fórmulas monetaristas que demostraron claramente que no son válidas, sino que también hacen más difícil nuestra realidad económica y van contra el derecho de nuestros pueblos, sin propiciar el crecimiento que nos prometen. Por consiguiente, en esta hora de dificultades, debemos aprovechar para olvidarnos de la división y de la contradicción que ha corroído la unidad latinoamericana.

Esta es una hora particularmente propicia; hay una renovación democrática de la cual Uruguay es beneficiario, la que se experimenta también en Argentina, que en Bolivia enfrenta contingencias difíciles, al igual que otros países de la América Latina. Han habido elecciones en países de Centroamérica que han conducido a una mejoría relativa de su posición política. Todo esto ha redundado en una amplia comunicación entre los principales mandatarios de Latinoamérica.

Como me lo manifestara el señor Presidente de la República, doctor Sanguinetti, nunca ha habido una comunicación más fluida, y más frecuente entre los altos mandatarios de nuestros países. Recordaba hace un momento que dos países como Cuba y Colombia, que vieron interrumpidas sus relaciones

diplomáticas y que por decisión común no las han restablecido porque ellas resultaban aún vulnerables a la realidad colombiana --bien conocida por los señores Legisladores--, se han comunicado frecuentemente a través de sus Presidentes Belisario Bentancur y Fidel Castro.

Esa comunicación es un síntoma de lo que estaba sucediendo en América Latina. A mayor abundamiento, puedo citar la entrevista telefónica que tuvo lugar ayer en el despacho presidencial entre los primeros mandatarios Sanguinetti y Cerezo. Esto significa que hay una serie de condiciones que fuerzan y propician nuestra unión.

En medio de todo esto hay circunstancias en las que conviene tener muy presente la posición de Cuba. Dada nuestra posición geográfica, nos vemos indirectamente envueltos y comprometidos a participar en todo lo que hace a ese proceso centroamericano.

Como modo de introducir una visión de la realidad centroamericana y sus perspectivas, quisiera decir lo siguiente. Al dominio de los medios internacionales de difusión --es decir, las agencias de noticias y la radio y la televisión, a cargo de las transnacionales existentes en muchos países--se debe agregar el que tienen los centros norteamericanos, que han servido para dar una imagen falsa de la situación cubana con respecto a la posición actual de América Latina.

Parece ser que Cuba está procurando acelerar la socialización de los países de Latinoamérica. Ante esta afirmación --y lo decía ayer a algunos de mis interlocutores-- manifiesto que no se trata de que nos opongamos a una maduración socialista en algunos o en todos los países latinoamericanos. Si tuviéramos a nuestra disposición la lámpara de Aladino, sin duda pediríamos al gigante que llevara a cabo el socialismo, pero bien se sabe que esto es inasequible. Los cubanos no tenemos acceso a ese tipo de fórmulas.

rv.4

25X1

Por consiguiente, debemos atenernos a la realidad tal cual es y ella no supone una cercanía inmediata del socialismo. En el conjunto de América Latina, lo que está presente y actuante no es la realización inmediata de una fórmula cualquiera de socialismo, sino la necesidad de armar nuestra defensa colectiva, de reafirmar la personalidad latinoamericana y acentuar una democracia cada vez más afincada en el pueblo y en la voluntad popular.

En definitiva, la vieja fórmula linconiana de que los derechos son para el pueblo y por el pueblo, sigue vigente y donde esos derechos no existan, aun tratándose de una democracia representativa, ésta no es más que una mascarada.

En distintos foros latinoamericanos no hemos tenido inconveniente alguño en suscribir fórmulas democráticas, porque creemos que el término democracia es tan completo como cualquier otro. No queremos decir que sea la más completa para no herir ciertos oídos sensitivos, pero Cuba es una democracia cabal donde el pueblo tiene la libre y absoluta determinación y el dominio colectivo de sus propios intereses. A partir de ahí y con esta idea, estamos comprometidos con esa realidad latinoamericana que queremos forjar como un proceso de recuperación democrática y de transformación estructural, que no signifique ir en una dirección determinada, sino poner en vigencia la posibilidad real de América Latina.

Aquí existe una sociedad distinta; no es éste un país que pueda hablar con experiencia directa sobre estas cosas, pero todos sabemos por la estructura del ingreso nacional de los países latinoamericanos, que hay un 70% y un 80% de la mayoría de sus poblaciones que viven marginadamente respecto a la economía y que no participa del llamado desarrollo, que no es tal, sino simple crecimiento de las capas dirigentes que suman el 15% o el 20% de sus habitantes a través de la transnacionalización de la economía y de la reducción cada vez mayor de la participación popular.

rv.5

25 x

En los cambios de estructura --y, en esto tenemos una posición muy clara-- deben realizarse en América Latina, como así también las transformaciones agrarias que atiendan a aquellas poblaciones marginadas de nuestro continente, no sólo por razones humanas y políticas, sino también económicas. Mientras los mercados latinoamericanos sean sólo externos, América Latina no podrá concretar sus posibilidades. Sólo cuando el mercado interno empiece a funcionar como demandante, se producirá el dinamismo económico necesario. Es en esa coyuntura que América Latina toda podrá realizar sus planes de integración. Una integración para la exportación es útil, pero no es la que necesitamos. La que conviene para nuestra exportación de nuestros productos, para nuestros habitantes, para nuestros hombres y mujeres, es aquella que nos permite realizar en plenitud la posibilidad de que la riqueza material no explotada en América Latina se concrete.

A partir de estos conceptos es que expondremos nuestras consideraciones regionales sobre Centroamérica.

Creemos firmemente que en esa zona el proceso negociador debe prevalecer sobre el de confrontación. A ese respecto, debemos decir que ese proceso llamado de confrontación es artificial. Si se quitara del escenario la influencia norteamericana, no habría tal. La confrontación no existe entre Nicaragua y los países que la rodean, es decir, entre Nicaragua y Honduras, Costa Rica, El Salvador o Guatemala. Ella tiene lugar por la presencia y la influencia de fuerzas externas. Esta es una circunstancia que no debemos disimularla porque, como lo recordaba Martí, el disimulo de ciertas realidades es culpabilidad. La presencia norteamericana, con su ayuda a los contra revolucionarios, y la presión que ejerce desde el exterior, mantiene vivo un conflicto potencial que no debería existir.

Por otra parte, tenemos consejeros militares que están ayudando a los nicaragüenses a organizar sus filas y a manejar los recursos militares que van recibiendo. Lo ha dicho su Presidente, Comandante Ortega, muy claramente: son alrededor de 800 y no miles los militares que allí están. Cuando el General Haig dijo que habían llegado a Nicaragua 3.000 nuevos combatientes, lo amenacé diciendo que si él seguía hablando de estas cosas publicaríamos los nombres y apellidos de los 3.000 maestros --el 80% eran mujeres-- que habían ido a ese país, así como también las escuelas en las que impartían la enseñanza y donde estaban radicados, junto con sus direcciones en Cuba. Nunca hemos tenido más de 800 miembros de las Fuerzas Armadas y del Ministerio del Interior. Esa cifra es la totalidad de nuestros consejeros.

En cuanto a los colaboradores civiles, tuvimos más de 3.000 porque habían algunos miles de maestros. Puedo asegurar que la cifra oscila de acuerdo a los meses. Se trata de una colaboración fluida y diversa, cuyo número va de 550 a 650. Esta cantidad es la que conforma nuestra presencia.

25X1

Esa presencia cubana está al servicio de los requerimientos de la discusión del problema de Centro América y de las decisiones de Nicaragua, quiere decir, que no tenemos vocación de estar allí en forma permanente.

Si como consecuencia de los debates que conduzcan a la paz en Centro América se decide que se retiren los asesores militares, nosotros saldremos en forma inmediata de Nicaragua. Firmamos ese acuerdo. Si como consecuencia de él se cree útil que también se retiren los colaboradores civiles, ya sean médicos, ingenieros técnicos agrícolas o técnicos azucareros, Cuba también aceptará esa disposición porque no tenemos ningún otro interés que el de la mera colaboración con el hermano pueblo nicaragüense que está allí.

No tenemos interés de realizar una revolución por encargo, porque estamos absolutamente convencidos que los pueblos hacen su propia revolución, o no la hacen. Las exportadas e importadas no existen y pueden ser temporales, pero nunca permanentes. Estamos en contra de exportar revoluciones a América Latina o a cualquier parte del mundo.

Por tanto, esa es la premisa de nuestras relaciones y no estamos hablando --creo que es casi innecesario decirlo aquí aunque es conveniente repetirlo-- como interpósitos de nadie.

Estamos convencidos de que el conflicto que existió en Centro América no tiene origen en posiciones de supuesto imperialismo ruso, como se sigue diciendo en América Latina con un anacronismo digno de mejor causa.

No es ambición de la Unión Soviética intervenir en América Latina y de crear conflictos en ella. Sabemos, por el conocimiento que tenemos de dirigentes soviéticos y su política, que serían muy felices si pudieran ser relevados del compromiso de colaboración militar en forma de armamentos y de que todo ello condujera a acelerar un acuerdo global e internacional que es lo que más les interesa, porque subordinan todo al proceso internacional de la humanidad, en un acuerdo de paz, de entendimiento con los Estados Unidos, la otra superpotencia capaz de llevar, junto con ellos, a una guerra nuclear como consecuencia de sus confrontaciones.

Nunca seremos nosotros instrumentos de nadie en América Latina. Eso hay que tenerlo bien presente y aunque reiterarlo

jes.1

25X

quizás sea innecesario, es bueno recordarlo una y otra vez.

¿Cuál es nuestra visión actual del problema de Centro América? Consideramos que hay razones para un moderado optimismo luego de los últimos acontecimientos. Debemos confesar que hace algunas semanas teníamos una profunda preocupación con respecto a la propaganda internacional, muy bien manejada, de los enemigos de la causa centroamericana y latinoamericana que establecía que el 6 de junio era la fecha límite para el ejercicio de la función mediadora de Contadora. Existía el riesgo de que si eso se difundía como una realidad política, el 6 de junio se reunieran los países centroamericanos para saber quién firmaba y quién no lo hacía. Y si había un país como Nicaragua que no firmaba porque tenía razones válidas por no estar todavía consolidados los intereses centroamericanos, cesaría la función de Contadora. Eso sería entregar tanto a Centro América como a América Latina a decisiones unilaterales agresivas, dominantes de la administración reaganista lo que, naturalmente, llevaría a una tragedia mayor.

Varias veces manifestamos que no podíamos concebir que América Latina reaccionara con esa indiferencia con respecto a lo que era su propio futuro, no sólo el de América Central.

Afortunadamente no ha sido así.

Me sentí muy complacido al llegar al Uruguay, saber que el Prresidente Sanguinetti había expresado --coincidiendo en esto con nuestro parecer-- que la fecha del 6 de junio había que verla como algo fundamental, pero no fatal.

Comenzaron nuevamente las negociaciones y Nicaragua presentó su proyecto final --aunque negociable-- de análisis de lo que constituye la tercera parte del Acta de Contadora, aspecto éste que todavía no ha sido conciliado en lo que se refiere a los niveles de armamento y a las maniobras militares.

Sabemos que la presentación de esto ha causado una inesperada sorpresa en ciertos círculos centroamericanos e internacionales, porque Nicaragua expresó, con toda razón, que no se desarmaba. ¿Qué debemos entender por "no desarmarse"? Si a Cuba se le dijera --lo he expresado en estos días-- que debía tener un nivel de armamentos que coincidiera con el producto bruto nacional, con el número de sus habitantes y con su extensión geográfica nos veríamos obligados a no

aceptar la proposición, porque nuestro país no se ha armado para una confrontación previsible ni imprevisible con ningún país de América Latina --ya sean vecinos o no-- con algunos de los cuales, políticamente, en estos momentos, tenemos contradicciones que no pueden ser dirimidas hasta que no se resuelvan las situaciones de los mismos.

No es la situación de América Latina la que nos preocupa y nos insta a tener determinado nivel de armamentos, sino que son los Estados Unidos. Lo eran antes, pero más ahora que nunca. Nuestro nivel de armamentos se triplicó a partir del año 1980, desde el momento en que el Presidente Reagan, el General Haig como Secretario de Estado, Schultz que, a pesar de su apariencia de paloma posee garras de gavilán, y Weinberger, Secretario de Defensa, amenazaron en forma sistemática a nuestro país y manifestaron que no podían admitir la realidad de la revolución cubana y que tampoco podían comprometerse a no usar la fuerza militar contra Cuba.

Más de una vez el Presidente Reagan expresó que el ex-Presidente Roosevelt había aconsejado que ningún Primer Mandatario debía decir "nunca". Debemos aclarar que ese fue un consejo que Roosvelt manejó en otro contexto y en otra situación. Nosotros estimamos que ningún Presidente puede ni siquiera pensar en agredir a uno de sus vecinos. Eso está prohibido por el Derecho Internacional. La intervención militar es algo que está prohibido a texto expreso en la Carta de las Naciones Unidas.

Al respecto existen numerosas leyes internacionales que harían jurídicamente imposible convalidar la invasión norteamericana a Cuba. Sin embargo, la realidad es que el Presidente de los Estados Unidos dice que no se puede comprometer a no invadirla, como si ello formara parte del repertorio de sus derechos internacionales. Como Presidente, ha manifestado que no puede comprometerse a no invadir a Cuba. En vista de ello, nuestro país se ha preparado para una invasión potencial, combinando la defensa militar que nos proporcionan nuestras fuerzas armadas revolucionarias, con las reservas contrarrevolucionarias de las mismas que ascienden a más de 1:500.000 ciudadanos, principalmente mujeres, dado que la capacidad masculina está agotada en las Fuerzas Armadas. Esa reserva es la milicia de tropas territoriales, y cuando pusimos en vigor la preparación militar de nuestras fuerzas surgieron iniciativas que nos permitieron transformar

jes.3

una posible guerra convencional en la guerra de todo un pueblo.

De manera que hoy, en Cuba los ancianos, hombres y mujeres de todas las edades y hasta los niños --no porque los armemos sino porque los preparamos para una agresión aérea y militar con medios de defensa y protección-- saben lo que tienen que hacer.

Y así, en caso de un ataque aéreo o de una penetración por nuestras costas, tenemos organizada la guerra de todo el pueblo.

Ése nivel de armamentismo lo hacemos por los Estados Unidos; lo mismo le sucede a Nicaragua que tiene un nivel de armamentismo adecuado a la agresión que se le anticipa, se le anuncia y se le reitera. No se trata de conciliar las armas de Nicaragua con las de Costa Rica, pues la policía de Costa Rica no sería lo suficientemente capaz para una invasión a Nicaragua. Además, Nicaragua no está previendo eso, sino otra cosa. Ni siquiera está previendo la concertación de la CONDECA que en algún caso podría significar peligro para Nicaragua; ni siquiera eso le preocupa. Eso no lo han dicho los nicaragüenses sino ustedes. Lo que preocupa es lo otro y para eso hay que buscar un nivel adecuado de armamento. Las proyecciones que ha presentado Nicaragua son una base de negociación que permitirán continuar con el proceso de Contadora.

Me parece muy auspicioso el hecho de que los Presidentes centroamericanos reunidos en Estipula hayan logrado articular la declaración que todos conocemos y que aparece en la prensa de hoy, donde se manifiestan varias cosas importantes. En primer lugar, la decisión de continuar con Contadora. En segundo término, la evidencia de que Contadora ha fijado el 6 de junio --según lo dijera el señor Presidente de Uruguay-- como fecha fundamental pero no fatal, porque las negociaciones continuarán si es que no existe la posibilidad --tal como parece-- de lograr un entendimiento total.

jes.4

25×

En los días sucesivos seguirán en Panamá las negociaciones de los países del grupo de Contadora y sus representantes plenipotenciarios. En tercer lugar, se institucionaliza el encuentro de Presidentes como parte de la conducción de los negocioes centroamericanos. A mi juicio, es muy importante el encuentro mano a mano y cara a cara de los primeros mandatarios de los países centroamericanos, lo que da posibilidades como las que surgieron de la propia reunión de Estipula.

La elaboración del documento, según parece, no ha sido fácil, pues existen comentarios disímiles, pero todos coincidentes. A pesar de las contradicciones existentes entre los Presidentes, hubo una declaración y se tuvo el poder necesario para conciliarse.

Por último se consagra la formación del Parlamento centroamericano y su constitución a través de una votación libre, directa y secreta, así como sucede en el europeo. Esto es muy importante. En principio, no ha habido unanimidad en este criterio, pero ese sistema, a nuestro juicio, va a poner en evidencia muchas cosas, pues se va a demostrar quién es quién en Centro América y cuáles son las fuerzas más representativas. Y eso es válido para las negociaciones que se llevarán adelante.

En esta coyuntura no fácil, creemos que América Latina debe concurrir no sólo a través de Contadora y del Grupo de Apoyo --a propósito, quiero resaltar la participación que Uruguay tiene en este Grupo de Apoyo por lo que ello significa--, sino de toda América Latina para forzar una negociación y no sólo con respecto a Centroamérica, porque lo que hay que poner es un límite total a la agresividad manifiesta de los Estados Unidos sobre Nicaragua; hay que obligar a la administración Reagan, no sólo a que cese su ayuda a los "contra", sino a que se comprometa a no agredir. Sin ese compromiso toda realidad centroamericana quedará viciada de origen; no habrá un posible acuerdo final ni una firma válida del acta final si ese compromiso no se logra. Para lograr tal fin, toda América Latina debe concurrir con su esfuerzo para diseñar una posición latinoamericana.

jes.4

25x

Esa posición es importante porque arrastra a la posición europea. Los europeos no se dejarían llevar fácilmente en su proyección hacia las soluciones negociadas en América Latina si faltara la presencia y la actividad latinoamericana en la búsqueda de esa solución. No sólo los gobiernos, sino las fuerzas social-demócratas y democristianas que han estado ayudando de manera distinta a configurar una solución negociada en Centroamérica, no actuarían con la misma decisión si no estuviera presente América Latina.

Todo lo que están haciendo América Latina y Europa influye en el Congreso norteamericano y en la opinión pública de ese país. Reagan es un poco insensible a la opinión pública mundial; es un politicastro de nivel local. Quiere dominar al mundo pero atendiendo a sus conciudadanos. Además, es sensible a la opinión pública de su pueblo, la que se expresa en las relaciones congresionales y en la actitud pública de los Estados Unidos.

En estos días he reiterado un dato que los parlamentarios uruguayos ya conocen y es que si bien más del 70% de la población de los Estados Unidos se opone resueltamente a lo que ellos creen es el comunismo nicaraguense --mal informados están--, sin embargo un 75% de la opinión norteamericana --por consiguiente, parte del anterior 70%-- ha dicho muy claramente que no quiere una invasión norteamericana en Centroamérica. Esto es algo muy importante que Reagan no puede desoír. Además, si esto cuenta con la influencia congresional y tiene un respaldo internacional como el que está teniendo la solución negociada, no diría que las manos de Reagan quedarían completamente atadas, pero sí retenidas por esa presencia mundial y norteamericana.

El Congreso está a punto de decidir sobre la ayuda que dará a los contrarrevolucionarios. Creo que lo que se resuelva va en contra de la política de quienes quieren que el Congreso apoye con U$S 100:000.000 y U$S 70:000.000 directamente, destinados a la función militar de los contrarrevolucionarios.

Pienso que todos los parlamentarios uruguayos han comprobado la ambigüedad de la política oficial norteamericana. Mientras Habib circulaba por nuestros países con el aparente apoyo de la administración, de pronto, se desató la verdadera opinión de la administración reaganista a través de las declaraciones de Speaks como vocero de la Casa Blanca, con el documento del Pentágono que, aunque no es oficial, refle-

lt.

25x

jà la posición de la Casa Blanca y, con las manifestaciones de la señora Kirkpatrick, que es una de las ideológas predilectas del Presidente Reagan. Aquí en el Uruguay me han informado algo que no me agrada nada, o sea, que existe la posibilidad de que esa señora sea la compañera de candidatura del Vicepresidente Bush en su próxima casi evidente aspiración presidencial.

De modo que la verdadera actitud de la administración Reagan está muy claramente diseñada. Hoy mismo han existido condicionamientos por parte de la Casa Blanca a la posibilidad de acuerdo, negando que esa posibilidad pueda convertirse en realidad válida mientras no se cumplan los requisitos que la administración Reagan establece, es decir, mientras no haya una rendición incondicional de Nicaragua. Creemos que eso no llegará. Estamos seguros de que Nicaragua peleará hasta la defensa total de sus derechos cueste lo que cueste. También sabemos que América Latina le dará todo el apoyo moral a esa Nicaragua que combate por sus derechos.

Puedo asegurar que lo importante para nosotros es la participación es esta corriente latinoamericana que se manifiesta en forma creciente. Considero extraordinariamente satisfactoria mi visita al Uruguay como indicio de esa unidad continental. Todos sabemos que existen diferencias de apreciación entre el gobierno uruguayo y el cubano, las que quedaron señaladas explícitamente por el Presidente uruguayo desde los inicios y los preliminares de nuestra relación. Pienso que no hay que forzar esas coincidencias. De todas maneras, tal como lo ha expresado el señor Presidente Sanguinetti ayer al dar una visión de la realidad tal como la veíamos, las coincidencias que aparecen en nuestras conversaciones son más de las que habíamos previsto, lo que es muy importante.

Mantenemos con el Uruguay relaciones fluidas, lo que ha quedado confirmado por las expresiones del señor Presidente Sanguinetti, del señor Vicepresidente Tarigo, del señor Canciller Iglesias y de los representantes de las distintas agrupaciones políticas. El recibimiento de que soy objeto en este momento también lo refleja.

Estoy a disposición de los señores miembros de esta Comisión para contestar cualquier pregunta que deseen formularme. Pero, sobre todo les renuevo esa amistad entre nuestros países que se encima en cada una de mis comparecencias públicas --aquí no sólo en la voz oficial-- y que ustedes también

lt.

25x

sentirán, inclusive los que han estado en Cuba, como muy viva y actuante. A propósito de esto quisiera expresar lo siguiente.

Nos parece --y sobre todo es muy oportuno que lo reiteremos aquí en la Comisión de Asuntos Internacionales de ambas Cámaras-- necesario que nuestros Parlamentos se comuniquen con mayor frecuencia. Por nuestra parte, esa posibilidad está abierta; queda en ustedes el aceptarla e iniciar las formas reales de llevarla a cabo.

Aquí tenemos al nuevo Embajador; como representante de Uruguay creo que estará abierto a facilitar esa comunicación y, reitero, por nuestra parte también estamos dispuestos a ello. Expreso esto con la autoridad del Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular y con la convicción de que el conjunto de parlamentarios no lo hará quedar mal a él, ni tampoco a mí.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- La Mesa agradece las palabras del Excelentísimo señor Vicepresidente de Cuba.

Estamos un poco atrasados en la agenda; el señor Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay lo invita a un agasajo que ofrecerá en su honor.

Se levanta la sesión.

(Es la hora 13 y 2 minutos)

lt

25X